
Dos imágenes y un texto poco conocidos de Benavente

FERNANDO REGUERAS GRANDE*

El corpus iconográfico y textual de Benavente, no demasiado extenso por cierto, ha registrado, sin embargo, en los últimos años¹, un salto cualitativo.

En esta ocasión tratamos de aportar dos imágenes y un texto poco difundidos: la xilografía de la puerta de Santa Cruz, una de las siete que daban acceso a la villa, según la quiso ver Calixto Ortega en el *Semanario Pintoresco Español*² (1841) y la iglesia de Santa María de Azogue tal y como era a principios de los sesenta del siglo XIX, según dibujo (y grabado) de George Edmund Street para su *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, 1865. A ambas estampas añadiremos el interesante texto con que el propio Street acompañó su visita a Benavente (Santa María, San Juan del Mercado y Castillo de los Pimentel) y sus jugosos comentarios sobre los trayectos de Zamora a Benavente y de ésta a León, entre la descripción etnográfica y la arrogancia victoriana.

“ENTRADA ANTIGUA DE BENAVENTE”: SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

El *Semanario Pintoresco Español*³ es una de las revistas claves de la primera mitad del siglo XIX en España. Fundada por R. de Mesonero Romanos, empezó a publicarse el 3 de abril de 1836 hasta su desaparición el 20 de diciembre de 1857, ventidós años después, una cifra insólita para la mayoría de los semanarios de aquel tiempo.

Inspirada en modelos foráneos como el *Penny Magazine* o el *Magazín Pittoresque*, tuvo también, dice Simón Díaz, su propia personalidad y dio origen a muchas imitaciones

* C.E.B. “Ledo del Pozo”. freguerasgrande@teleline.es

¹ Véase sobre todo: González Rodríguez, R.; Regueras Grande, F. y Martín Benito, J. I.; *El Castillo de Benavente*, Benavente 1998, *passim*, y, en general, las publicaciones de ese mismo año coincidentes con el VI Centenario de la creación del Condado de Benavente. También: Martín Benito, J. I.; *Cronistas y viajeros por el Norte de Zamora*, Benavente 2004, *passim*; y la propia revista *Brigecio* que se publica desde 1989.

² En dicha revista apareció también el 9 de enero de 1848 una imagen (E. V.–K.) y noticia del castillo de Benavente, pp. 9–10.

³ Simón Díaz, J. M.; *Semanario Pintoresco español (Madrid 1836–1857)*, Colección e Índices de Publicaciones periódicas IV, Madrid 1946 y Rubio Crémades, E.; *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco español*, Alicante 2000.

y plagios. Revista ilustrada⁴, miscelánea, pintoresca, de “lectura familiar” como rezan algunas de sus portadas, su colección consta de igual número de tomos (22) que de años de publicación, divididos en tres épocas, la primera (1836–1838), la segunda (1839–1842), dirigidas por Mesonero Romanos y la tercera (1843–1857) con otros responsables.

En un principio cada ejemplar constaba de 8 páginas, con reformas posteriores. Salía los domingos y “*el carácter popular, apolítico y enciclopédico de la revista explica la buena acogida que encontró, llegándose a tirar cinco mil ejemplares en los primeros años*” (Simón Díaz).

Folletines, Historia Natural, Higiene, Economía Social, adelantos científicos y sobre todo Historia Patria, registrando hasta los más recónditos rincones del país, son la cara periodística de una publicación ecléctica en sus secciones y en su ideario estético que, sin embargo, gracias a su dilatada vida reflejó ampliamente los vaivenes culturales del siglo XIX español.

La xilografía con la leyenda “*Entrada antigua de Benavente*” aparece firmada (abajo a la izquierda) por Ortega, Calixto Ortega, pintor y grabador en madera, discípulo de la Academia de San Fernando. Según Ossorio y Bernard se trasladó a París en 1839 para perfeccionar su técnica enviando ya ese mismo año trabajos para el *Semanario Pintoresco Español*.

Vuelto a España siguió ocupándose de trabajos de pintura y grabado “*en cuyo arte es más conocido por haber dirigido largos años varias publicaciones ilustradas*”.

Pintor de retratos, temas históricos y costumbristas, copista de cuadros famosos, como grabador realizó un gran número de láminas y viñetas para revistas de la época: *Museo de las Familias*, *No me olvides*, *Semanario Pintoresco Español*, *Los españoles pintados por sí mismos*, y un largo etcétera.

LA PUERTA DE SANTA CRUZ DE BENAVENTE:

DEL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL (FIG. 1) A ZAMORA ILUSTRADA (FIG. 2)

Nuestra estampa benaventana del *Semanario Pintoresco Español* (1841) fue plagiada, cuarenta años después por el semanario *Zamora Ilustrada*⁵ (1881) con una pobre simplificación de la imagen (Fig. 2), ya en origen bastante inexpresiva. El plagio era práctica habitual en la época, de la que tampoco se libró el propio *Semanario*.

La “*Entrada antigua a Benavente*” es una viñeta xilográfica en la sección fija (España Pintoresca) del *S.P.E.* Segunda serie, Tomo III, 1841, que ocupa la parte inferior de la página 192, a modo de relleno, porque nada tiene que ver con el texto, párrafos finales de “*Recuerdos de viaje*” VII (París) firmado por “*El Curioso parlante*” (Mesonero Romanos).

Representa la Puerta de Santa Cruz, al final de la calle de su nombre, la más oriental de la villa, en el ámbito que popularmente todavía se conoce hoy en Benavente como La Soledad. Se trata de una puerta con arco apuntado tardogótico que se abre en un muro

⁴ En la *Historia del Semanario* que publicó en 1852 Antonio Arnao se invoca “*como su mayor título de gloria la resurrección del grabado en madera en España*” (Simón Díaz)

⁵ La imagen es suficientemente conocida en el medio zamorano, aunque sin noticia de su origen. Ver su reproducción en González Rodríguez, R., Regueras Grande, F. y Martín Benito, J. I.; *El Castillo de Benavente*, Benavente 1998, Lám. 8. Otra representación de Benavente que se publica en *Zamora Ilustrada* es una vista, en extraña perspectiva, del castillo (nº 33, 19 de octubre de 1881, portada y p. 3), curiosamente castillo y puerta de Santa Cruz son las 2 únicas ilustraciones de Benavente en el *Semanario Pintoresco Español*.

ESPAÑA PINTORESCA.



(Entrada antigua de Benavente).

Fig. 1.

PROVINCIA DE ZAMORA



Antigua puerta de Benavente.

Fig. 2.

mampostería en buena parte desmoronado, arco y paramento que recuerdan los de la cercana puerta de la ermita de San Lázaro, hoy descontextualizada y presidiendo una rotonda en el polígono industrial. La estampa se desarrolla de afuera a dentro y sugiere escenas de arriería: dos mujeres, con jumentos a su vera, la del fondo en ademán de descargar algo de los costales que soporta su montura; mientras la segunda, en primer plano, sujeta un cesto con el brazo derecho y guía otra acémila con una suerte de grandes alforjas o cuévanos, repletos de mercancías. No hay que olvidar que en estas puertas se cobraba el portazgo, gravamen de productos que se traían a vender al mercado.

En el grabadito zamorano, sin embargo, han desaparecido los personajes, sus asnos o mulas y se ha simplificado el caserío del fondo, de muy pobre definición ya en el original. Se publicó en *Zamora Ilustrada, Revista Literaria Semanal*⁶, nº 19, 2 de julio de 1881, portada y p. 6 con breve texto que reza así:

“El ligero apunte que hoy damos de la antigua puerta de Benavente, si no ofrece con vivo interés por no referirse a sucesos determinados ni ser tampoco una obra de arte, recuerda en cambio aquellas puertas que se abrieron un tiempo contra el caudillo sarraceno vomitando soldados que ahuyentaron y deshicieron su ejército en los campos de la Polvorosa....”

El semanario zamorano se creó en 1881 por un grupo de entusiastas de la tierra, dirigido por el abogado, escritor, alcalde finisecular de la capital y fundador de la Junta de Semana Santa Ursicino Álvarez⁷. Entre los miembros del equipo de redacción, recuerda Fernández Prieto, se encontraba José Gutiérrez (Filuco), fotógrafo, “*notable dibujante y grabador, autor de la mayoría de las ilustraciones de esta revista*”.

A comienzos de 1881 no había en Zamora más que dos periódicos semanales *Enseña Bermeja* y *El Eco del Duero*, que cesaron de publicarse a mediados de 1882. En este contexto surgió *Zamora Ilustrada*, la primera revista en la que se destaca el interés histórico y artístico por lo zamorano, la exaltación de los principales monumentos provinciales, especialmente los románicos y las glorias históricas de la tierra.

Con la colección se formaron dos tomos, el primero con 50 números (9 de marzo de 1881 a 25 de febrero de 1882) y el segundo, con los mismos números (3 de mayo de 1882 a 19 de julio de 1883).

⁶ Hay reproducción anastática, 2ª edición según señala el texto, a cargo de la Diputación de Zamora en 1988, 4 tomos, con Introducción de Enrique Fernández Prieto.

⁷ Autor de una *Historia general, civil y eclesiástica, de la provincia de Zamora*, Zamora 1889.

*Some Account of Gothic Architecture of Spain*⁹, publicado por G. E. Street en 1865 es el primer estudio sobre arte medieval español realizado según una metodología moderna¹⁰, una “revelación para los amantes del arte medieval en Europa”, recuerda R. Loredo¹¹, porque se ignoraba casi todo de España y porque allí se explica con rigor, salpicado de sabrosos comentarios de auténtico libro de viajes, el rico patrimonio hispano, el monumental, pero también el de sus paisajes y figuras.

Street (Fig. 3) viajó a España en 1861, 1862 Y 1863, con los prejuicios (y aprecio) que todo británico de época victoriana mostraba por la Península Ibérica. Sin embargo critica las imágenes tópicas de sus compatriotas sobre España, la falta “*buenos alojamientos y manutención apropiada, inconvenientes sobre los que tanto se ha dicho y escrito*”. A diferencia de Richard Ford¹²



George Edmund Street

Fig. 3.

o David Roberts¹³, ya no busca lo pintoresco¹⁴, sino que, como arquitecto estudioso del gótico, trata de sistematizar los caracteres particulares del estilo de cada país que visita.

⁸ Véase. Howel, P.; “George Edmund Street”, *Dictionary of Art*, 29, 1996, 764–766, con bibliografía. También referencias que aparecen en las notas siguientes.

⁹ La obra tuvo (y sigue teniendo) una excelente acogida entre el público de habla inglesa con 5 ediciones por sólo una y tardía en castellano. La primera es de Londres de 1865, seguida pronto por una segunda, también en Londres, en 1869. La tercera corrió a cargo de Georgina Goddard King, introductora de los estudios de arte español en los Estados Unidos, Londres, Toronto, Nueva York 1914, que ha sido reeditada en dos ocasiones, Blon, Nueva York 1969 y Amo Press, Nueva York 1980. A pesar de la gran difusión que de la obra hicieron J. F. Riaño y F. Giner de los Ríos, ésta no se vertió al castellano hasta 1926, ¡61 años después de la primera inglesa! por el arquitecto institucionalista Román Loredo, con adición de algunas notas explicativas y un glosario de términos técnicos de arquitectura y artes aplicadas empleados en la versión española: G. E. Street; *La arquitectura gótica en España*, 1926, Saturnino Calleja, Madrid.

¹⁰ Mateo, M. M.; “Sobre miradas y destrucciones: los británicos y la arquitectura medieval española”, *Academia* 90, 1º Semestre 2000, 9–25, particularmente, nota 17.

¹¹ Loredo, R.; “George Edmund Street y su obra”, en G. E. Street; *La arquitectura gótica en España*, Madrid 1926, 9.

¹² Ford, R.; *A Handbook for travellers in Spain and readers at home...*, Londres 1845 e *idem*; *Gatherings from Spain*, Londres 1846. De ambos libros existen muchas traducciones, parciales o completas, al castellano.

¹³ Roberts, D.; *Picturesque Sketches in Spain taken during the years 1832 & 1833*, Londres 1837. Sobre el viaje de Roberts, ver: GIMÉNEZ CRUZ, A.; *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Málaga 2002.

¹⁴ Sobre la imagen romántica de España, ver: VV.AA.; *Imagen romántica de España*, catálogo de la exposición, “ vols., Madrid 1981.

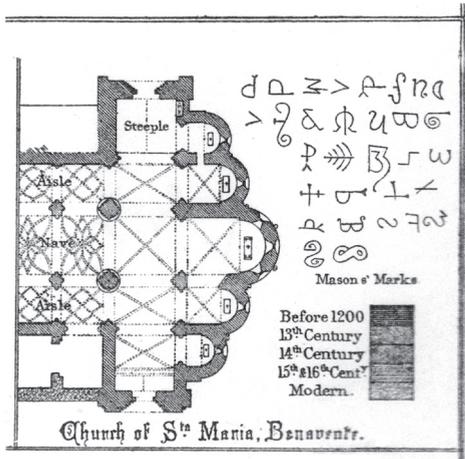


Fig. 4.



BENEVENTE.

EAST END OF STA. MARIA.

Fig. 5.

Según relata en su propio libro dos de los viajes los realiza en otoño, estación que considera ideal para el periplo por España, el otro, en primavera, y en ninguno de los tres recorre el Sur de la península, ámbito de los viajeros y de los tópicos románticos de España. En el primero Street visita el País Vasco, ambas Castillas, Palencia, Valladolid, Valencia y Cataluña; en el segundo, Navarra, Cataluña y Aragón; y en el tercero repite algunos itinerarios (Aragón, Castillas), pero se centra, sobre todo, en tierras de León y Galicia, momento en el que se detiene en Benavente donde debió de pernoctar varios días. El recorrido, a tenor de su información, fue el siguiente: de Bayona pasa a Pamplona, Tudela, Tarazona, Sigüenza, Guadalajara, Madrid, Toledo, Segovia, Ávila, Salamanca, Zamora, Benavente, León, Astorga, Lugo, Santiago, La Coruña, y desde allí, retrocediendo por Valladolid, Burgos y San Sebastián, retorna de nuevo a Francia por Bayona.

Benavente le causó una pésima impresión: *“Benavente is the most tumble down forlorn-looking town I have seen”*. No debemos tomárselo al inglés como una afrenta particular, porque, camino de Valladolid, Medina de Rioseco le parece asimismo *“población mísera y desolada si las hay”* (p. 75), Palencia, *“el sitio más triste que he visto”* (p. 76) y *“Medina del Campo es, en la actualidad, la más triste y melancólica de las ciudades”* (p. 178). Sensaciones que se corresponden con una imagen aburrida, monótona y sin interés de toda la Meseta.

En nuestro caso, de raza le venía al galgo. Ya Münzer en 1494–1495 estima que la villa de Benavente *“ni es muy grande, ni está bien edificada”*, tres siglos después a J. Townsend (1786–1787) le *“parece venirse abajo”* y algo menos de 30 años de que la visitase Street, R. Ford (1835) la juzga sin paliativos, *“aburrida y empobrecida”*. Para Street, sin embargo, sólo por la iglesia de Santa María¹⁵ da por bien empleado el viaje. De las cuatro páginas que dedica a la villa, el grueso se lo lleva el templo mayor de Benavente, del que traza una planimetría parcial de cabecera (Fig. 4), transepto y primeros dos tramos de las naves, con repertorio de principales marcas de cantero, y una vista exterior de ábsides y torre (Fig. 5) que después grabó O. Jewitt.

La torre que vio Street es la que describe Madoz¹⁶, de *“176 pies”* de altura (fig.5), en cuya *“linterna... que es su remate, está colocado el famoso reloj”*, procedente de San Juan de los Caballeros o del Reloj, torre que resultó destruida por un pavoroso incendio el 3 de marzo de 1877. Nueve años después se terminaron las obras¹⁷ del nuevo chapitel con linterna, bastante similar al anterior, y que cubrió la torre hasta el actual tejado¹⁸ a cuatro aguas con estrambótica aguja apizarrada que lamentablemente sigue ultrajando la imagen de nuestra iglesia (y de sus espectadores).

A continuación, el arquitecto británico destina a San Juan del Mercado un largo párrafo, pero ni una palabra del Hospital de la Piedad y apenas unas líneas sobre las ruinas del famoso castillo, otrora el único monumento recordado por viajeros y visitantes: *“It is of very late sixteenth century work, and apparently has no detail of any interest”* aunque

¹⁵ Hidalgo Muñoz, E.; *La iglesia de Santa María del Azogue de Benavente*, Benavente 1995.

¹⁶ Madoz, P.; *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1846, T. IV, 194–195.

¹⁷ Sobre estos aspectos informa Hidalgo 1995, 53.

¹⁸ En los años sesenta (1963,64,65 Y 66) se sucedieron diversas restauraciones de la torre que culminaron en 1968 en la de sus cubierta, intervenciones dirigidas siempre por Luis Menéndez-Pidal Álvarez. Ver: *Fuentes documentales para el estudio de la restauración en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, 396.

reconoce el carácter pintoresco de su emplazamiento y aproches.

Para un estudioso del arte medieval, especialmente del gótico, como Street, las demás iglesias de Benavente le parecieron no sólo tardías sino faltas de cualquier interés: “*There are some other churches, but those which saw seemed to be all late and uninteresting.*”

GEORGE EDMUND STREET (1824–1881)

Nacido en Woodford (Essex) en 1824, mostró desde muy pronto una gran capacidad para el dibujo. Formado como arquitecto en Winchester, pasó cinco años como ayudante de Sir George Gilbert Scott en Londres abriendo su propio estudio en 1849. Un año más tarde es nombrado arquitecto diocesano de Oxford donde realizará buena parte de su obra arquitectónica y restauradora. Por fin en 1856 se traslada definitivamente a Londres donde ejerció hasta su muerte (1881) y formó a algunos de los arquitectos más capaces de la siguiente generación, entre ellos a William Morris.

Desde 1850 en que visita Francia, cuyo estilo gótico conoció a fondo, realizará periódicas visitas al continente. En 1854 viaja por el norte de Alemania publicando luego varios artículos sobre las iglesias de ladrillo de la región. El año siguiente su *Brick and Marble in the Middle Ages: Notes of a tour in the North of Italy*, testimonia su interés por el gótico italiano. Finalmente sus visitas a España a principios de los sesenta se plasmaron en la ya comentada *Some Account of Gothic Architecture of Spain*. 1865.

Mucho más que teórico e historiador de la arquitectura, Street fue conocido en su tiempo como arquitecto y restaurador de edificios religiosos, además de diseñador de mobiliario litúrgico, rejerías y encuadernaciones. En el catálogo de su obra que publicó su hijo, Arthur Edmund Street, en 1888 se contabilizan 260 edificios proyectados, la mayoría eclesiásticos y 475 restauraciones, sobre todo en iglesias y catedrales. Si entre éstas destacan la nave y torre oeste de la catedral de Bristol y la radical transformación de la *Christ Church Cathedral* de Dublín, su obra más conocida como arquitecto es la *Royal Court of Justice* en el *Strand* londinense (1874–1882) siguiendo modelos del siglo XIII.

Campeón del neogoticismo (que en Inglaterra tenía poco de neo y mucho de continuidad estilística) en la línea de los prerrafaelistas y John Ruskin, fue considerado el más grande arquitecto de su tiempo, miembro de varias Academias (Londres, Viena) y caballero de la *Legión d' Honneur*. En reconocimiento de sus méritos, su cuerpo reposa en la abadía de Westminster.

APÉNDICE DOCUMENTAL

CAPÍTULO IV

Salamanca – Zamora – Benavente
pp. 114–117

“Embelesado por la contemplación de la más espléndida puesta de sol y claro de luna de que yo recuerde haber gozado, hice mi viaje desde Zamora a Benavente. Fue una jornada, en carruaje, de unas diez horas, a través de la campiña, cruzando arroyos y zanjas por un camino tal, que no creo pueda encontrarse en parte alguna otro más pródigo en dificultades. Y si añado que la comarca es más llana que interesante, podrá apreciarse la paternal benevolencia de un gobierno que deja sin caminos, puede decirse, a toda una región como aquélla. Más allá de Benavente es aún peor el caso, porque el amplio valle del Esla, que baja recto hacia León, carece de todo camino por el que pueda circular ni aun siquiera una tartana (sic), ¡aunque ni por asomo presenta el más ligero montículo que salvar, ni corriente alguna que corte el paso en las cuarenta millas que separan a una población importante de una capital de provincia! A poco de salir de Zamora distinguí algunos pueblos hacia la derecha, uno de los cuales me pareció que tiene una iglesia con cúpula; pero la distancia era considerable, y no puedo asegurarlo de cierto. Desde allí hasta Benavente no se encuentra ningún edificio antiguo.

Benavente es la población de aspecto más arruinado y desastroso que yo conozco. La mayor parte de las casas están hechas con barro y corroídas por las lluvias, por no estar bien techadas. Constan de un solo piso, sin más desahogo, en general, que la puerta y un agujero a guisa de ventana. Pero posee una iglesia, Santa María del Azogue, que me hizo dar el viaje por bien empleado. Es cruciforme, con cinco ábsides adosados al muro del este, más importante el central (1) que los laterales, y cubiertos todos por bóvedas de cascarón esférico; las que los preceden son de cuatro compartimientos en los tres centrales (sobre planta cuadrada), y de cañón seguido en los dos laterales. Los brazos del crucero llevan bóvedas de cañón de sección apuntada en los tramos extremos, y crucerías de cuatro elementos en los tres intermedios. El efecto de aquel interior resulta singularmente hermoso, debiéndose, principalmente, a la serie de los cinco arcos de entrada desde el crucero a los ábsides, y a la riqueza de la ornamentación. La nave central y sus colaterales conservan, evidentemente, algo de su antigua forma y disposición, pero la mayor parte del resto del monumento es obra del siglo XV, mientras que la cabecera de la iglesia data, indudablemente de 1170 al 1220.

La fachada principal está modernizada por completo. Los muros del crucero son muy altos y, en ellos, por encima de los tejados de los ábsides, se abre el cuerpo de luces, compuesto de sencillas ventanas ojivales y de un rosetón ‘sobre el arco de de la capilla mayor. Los ábsides menores poseen, cada uno, una sola ventana; el central presenta tres, y los fustes empotrados, como es usual, suben hasta la altura de las cornisas. El hastial sur del crucero ostenta una hermosa portada de arcos de medio punto, pero todos sus detalles son ya de gótico primario; presenta en el tímpano un Agnus Dei circundado de ángeles; los cuatro evangelistas, con sus emblemas, en uno de los órdenes de la

(1) Lámina VIII

archivolta; vigoroso adorno de hojas en el siguiente; un profundo ornato de conchas en el tercero, y delicadas frondas en la orla de la archivolta. Los capiteles están hermosamente esculpidos, y las jambas de la puerta tienen sencillas rosáceas de trecho en trecho, que también adornan uno de los anillos de la archivolta. Los capiteles poseen ábacos cuadrados; pero, esto no obstante, y a pesar del empleo del arco de medio punto, no me inclino a fechar aquella obra anteriormente a los años de 1210 al 1220 (1). Del mismo estilo e igual probable fecha son, indudablemente, las cornisas de las porciones más antigua de la iglesia y toda la parte baja de la iglesia entera. Queda una bellísima portada en el muro norte del crucero, así como también un elevado campanario de singulares trazas, que se alza sobre el tramo más septentrional de aquél y que consta de tres cuerpos, por cima de las cubiertas del templo, rematando con una cornisa apeada y un chapitel moderno perfilado en S. Las marcas de mazoneros en el exterior de los muros son allí tan abundantes como es costumbre en estas iglesias de estilo primario. Más interesante aún, bajo algunos aspectos, me pareció la iglesia de San Juan del Mercado. Su portada meridional ostenta un estilo singularmente rico, los dos arcos interiores de su archivolta son de medio punto, y los exteriores apuntados. Los fustes exhiben excepcional lujo y gran delicadeza: unos están tallados con hojas de acanto, que tapizan la superficie toda; otros presentan molduras retorcidas en espiras, o en ziszás; sobre los flancos, a mitad de su altura, están refrentados por estatuas de santos, tres a cada lado. En el tímpano se representa la Adoración de los Magos, y la archivolta que le rodea se engalana con figuras de ángeles. La combinación de superponer los arcos apuntados a los de medio punto resulta de un efecto muy feliz en esta portada, que, por todos conceptos, constituye una obra de gran nobleza y refinamiento. La fachada del oeste posee también otra hermosa puerta, y sus paramentos se adornan con fustes adosados de trecho en trecho. La cabecera de la iglesia es triabsidal, manifestando un estilo muy semejante a la de Santa María (2).

Las demás iglesias que vi me parecieron de épocas avanzadas, y desprovistas de interés. También quedan las ruinas de un imponente castillo, cuya destrucción avanza rápidamente. Su fábrica, que procedía de los últimos años del siglo XVI, no presenta, al parecer, detalle alguno digno de estudio; pero sus aproches, pasando por bajo de una poterna y trepando luego por un camino que escala el monte y serpentea al pie de los escarpados muros de la fortaleza, son muy pintorescos. En su proximidad han plantado una alameda (sic), que constituye el paseo más agradable de Benavente. Al fondo se ve el Esla, describiendo amplias curvas en la dilatada vega, bien poblada por aquellos contornos de álamos y chopos. En el fondo se extienden cadenas montañosas, y, aún más lejanas, recortan su silueta prominentes montañas; semejante vista, favorecida por el transparente encanto de aquella atmósfera, bastó casi para hacerme olvidar la escuálida miseria de cuanto en torno mío descubrí al regresar a mi alojamiento”.

(1) Existe una inscripción en el contrafuerte sureste del crucero que creo haga referencia a la fecha de la iglesia: pero, por desgracia, aunque la advertí, se me olvidó transcribirla.

(2) La inscripción a que alude Street, sobre los contrafuertes del crucero de Santa María del Azogue, pertenece al siglo XVIII y se refiere al derecho de asilo que tenía aquella iglesia, cuya nave fue abovedada de nuevo en el siglo XVI. La de San Juan está fechada por una inscripción, en su presbiterio, en el año 1182, «Era MCCXX».

La portada del hospital de la Piedad, fundado por D. Alonso Pimentel, conde de Benavente, y construido en 1518, es un buen ejemplar de estilo tradicional del último gótico al plateresco, y ostenta muy agradable sobriedad y grandiosa traza (N. del T.)

León p.119

“Entre Benavente y León media una jornada de treinta y seis a cuarenta millas. El camino, a pesar de extenderse por el valle del Esla, abajo, en terreno absolutamente llano, resulta impracticable para los carruajes. Es achaque característico del país; gustan los españoles de persistir en las prácticas de sus antepasados, por lo que es muy probable que, como no venga algún extranjero dispuesto a construirles un ferrocarril, sigan las buenas gentes de Benavente y León tan incomunicados entre sí como en realidad lo están ahora.

Aparece aquel valle lleno de pueblos; sitios hay que desde el camino se distinguen diez o doce a la vez; pero ninguna de sus iglesias me pareció valer nada. Son modernas casi todas y de ladrillo, aunque las hay que tan sólo pueden ostentar paredes de tapial malamente construidas, siendo, al parecer, su único lujo las grandes espadañas para campanarios, que, por lo general, consistían en una mera prolongación, por cima de las cubiertas del muro de fachada principal con todo su ancho, y en cuyos diversos huecos, dispuestos en series, penden las campanas. Los pueblos están asimismo construidos con tapiales; pero como los muros apenas si están resguardados por albardillas ni zarzas, gradualmente los van corroyendo las lluvias, dándoles un aspecto indeciblemente triste y desolado. Casi se extraña uno de que aquellas gentes no abandonen sus zahúrdas para alojarse en las bodegas, cuyas cuevas, a modo de enjambres, minan por completo los montículos próximos a los pueblos, y a las cuales parecen conceder conceder mucha más atención y cuidados que a las casas. Los campesinos de aquellos lugares blanquean prodigamente las fachadas, y, para aliviar su fría desnudez, pintan con rojo y negro vástagos y ramos de la mayor tosquedad en derredor de sus puertas y ventanas”